

«Chinitas», dudas y colaboraciones

Por Abel HERNANDEZ

FRAGA va hoy a La Zarzuela. Anteayer fue a la Moncloa. Estas dos visitas seguidas tienen que significar algo a la fuerza. El encuentro del martes con Suárez fue cordial y positivo. El de hoy con el Rey, presumiblemente también. No hace muchos fines de semana que don Juan Carlos y Fraga estuvieron cazando juntos. Me parece que la palabra clave puede ser «colaboración». Unión de Centro Democrático y Alianza Popular no pueden estar tirándose los trastos a la cabeza, mientras los marxistas amenazan con la avalancha y, probablemente, con la revancha.

Ayer, por ejemplo, en el Congreso instauraron el procedimiento asambleario, saltándose el Reglamento a la torera, con el beneplácito del presidente de la Cámara, el ucedista Alvarez de Miranda. Suárez no estaba en el banco azul porque en el orden del día señalado por la Junta de portavoces no figuraba ningún debate sobre el reajuste ministerial ni sobre la política del Gobierno. El presidente acostumbra a aprovechar bien el tiempo. Los pactos de la Moncloa, sin embargo, siguen siendo, a la vez, su gran triunfo y su ratonera.

Ahora mismo el Gobierno y la U.C.D. desean —o más bien, necesitan— hacer una política coherente con su electorado, pactada, de alguna manera, con la pretendida «gran derecha». Pero encuentran demasiadas dificultades en el camino. Ayer, en el Congreso, la oposición le colocó «chinitas». A la hora de repartir hoy mismo altos cargos en la Administración, las dudas son tremendas. Por un lado, se quiere dar la sensación de que se mantiene el «equipo Fuentes», y, por otro, se quiere variar lo que se pueda la orientación de la política económica. El hombre más controvertido en los círculos financieros y empresariales es José Luis Leal, considerado un izquierdista, partidario de las nacionalizaciones. Si al final se le nombra secretario de Estado para la Economía, la intención es neutralizarle. Alvarez Rendueles releva a López de Letona al frente del Banco de España. Algunos observadores no saben, a la hora de hacer valoraciones, que el entendimiento entre Fuentes Quintana y Fernández Ordóñez no era últimamente perfecto. Esto explica algunos nombramientos.

En cualquier caso, al Gobierno Suárez, a pesar de las «chinitas» extrarreglamentarias del Congreso y a pesar de los pactos de la Moncloa, le queda mucha capacidad de maniobra. Todo indica que la va a aprovechar. Las elecciones están cada vez más cerca. Lógicamente, la oposición de izquierdas quiere impedir que el Gobierno gobierne: Carrillo —que viene amenazando con golpismos laborales—, porque quiere participar en un Gobierno de concentración, para lo que tiene que fracasar el actual, y Felipe González, porque necesita quitarle al centro bazas electorales.